

Apuntes al paisaje cultural subterráneo en la Polinesia y los Andes desde el modelo Mesoamericano

Ismael Arturo Montero García

Escuela Nacional de Antropología e Historia, División de Posgrado, Doctorado en Antropología Simbólica. México, D. F. e-mail: montero@planet.com.mx

Resumen

En esta disertación se pone a consideración de los asistentes las notas del trabajo de campo realizado en las cavernas de la isla de Rapa Nui en la Polinesia (1999), en la Cueva de la Reflexión en los Andes (2000), y en distintas cavidades mesoamericanas comprendidas dentro del actual territorio mexicano (1990-1998). Se trata de tres paisajes culturales separados por extensas barreras geográficas que comparten su uso ritual antes del contacto con Occidente. Distantes en tiempo y espacio, muestran numerosos paralelismos compartiendo rasgos culturales con el modelo mesoamericano que el autor ha presentado en su trabajo de tesis de Maestría en Historia y que ha sido resumido en una publicación reciente por la Sociedad Venezolana de Espeleología (MONTERO, 1999:258) y que puede consultarse en Internet en la dirección <http://montero.planet.com.mx/inframundo.htm>.

Abstract

In this dissertation I put to the assistants' consideration the notes of the fieldwork carried out in the caverns of the island of Rapa Nui in the Polinesia (1999), the Cave of the Reflection in the Andes (2000), and Mesoamerican cavities understood in the current Mexican territory (1990-1998). It is three cultural landscapes separated by extensive geographical barriers that share their ritual use before the contact with West (European culture). Distant in time and space, they show numerous parallelisms sharing cultural features with the Mesoamerican pattern that the author has presented in his work of Master Thesis in History and that it has been summarized in a recent publication by the Venezuelan Society of Speleology (MONTERO, 1999:258) and that it can be consulted in Internet in the address <http://montero.planet.com.mx/inframundo.htm>.

Introducción

Cada símbolo apreciado en las cuevas es el resultado de una necesidad ontológica que va más allá de un simple juego de imágenes. Los materiales arqueológicos encontrados confirman que la caverna es un espacio propicio para lo sagrado en donde reside lo sobrenatural. La caverna es una hierofanía de lo sagrado natural, no espiritual sino natural. El idioma exegético –interpretación nativa- de las cavernas pretende la construcción de un cosmos reducido a las partes esenciales del universo en combinaciones lógicas derivadas de la práctica social y de las representaciones simbólicas de esas prácticas. Si debemos explicar culturalmente a la caverna es posible hacerlo desde el lenguaje simbólico expresado a través de los materiales arqueológicos que hemos apreciado en el trabajo de campo. A continuación una breve sinopsis de cada región para finalmente pasar a un cuadro comparativo desde el modelo mesoamericano de las relaciones más significativas entre la comunidad y la caverna.

Rapa Nui, Polinesia

Rapa Nui, está ubicada en medio del Océano Pacífico, a 3.700 kilómetros de la costa continental. La Isla de Pascua o Rapa Nui constituye uno de los lugares más aislados del mundo. Nacida hace 2 millones de años producto de siete erupciones volcánicas. Fue habitada en el siglo IV D. C. por navegantes provenientes de la Polinesia, cuyos descendientes desarrollaron una cultura propia, dentro de una sociedad, estratificada y de gran religiosidad. De ellos provienen las grandiosas

esculturas conocidas como *moais* entre otras tantas riquezas arqueológicas. Destaca arqueológicamente el centro ceremonial Orongo; más al este se encuentra Vinapu, con sus dos templos o *ahu* en ruinas y los sitios arqueológicos Hanga Poukura y Akahanga, además del volcán Rano Raraku de especial interés porque en su cráter y cantera fueron tallados la mayor parte de los *moais* existentes y donde aún se pueden apreciar gran cantidad de estatuas en las distintas fases de la elaboración.

Múltiples son las formaciones subterráneas por toda la isla que fueron utilizadas culturalmente, destacan: la cueva de Ana Te Pora por sus entierros y evidencias de rituales antiguos y recientes; las cuevas próximas al centro ritual de los Siete Moais (que miran al mar) que guardan en su interior espacios rituales y habitacionales; la cueva de la virgen o Ana Keke matizada por sus liturgias ascéticas; la cueva de Ana Te Pahu por las construcciones con fines defensivos en los diferentes accesos a la oquedad; la cueva Ana Kai Tangata por sus pinturas rupestres; y por último como un sistema de abastecimiento hidráulico la antigua cisterna subterránea de Vai a Heva.

La Cueva de la Reflexión, Los Andes

En la cordillera subandina del noreste argentino el cerro Cuevas Pintadas de Guachipas, es un macizo rocoso constituido de areniscas roja-naranja. Destaca en su ladera este y norte un conjunto de oquedades, que por sus dimensiones las definimos como nichos y abrigos rocosos aunque la denominación regional de estos últimos es la de *aleros*. Ambas geoformas no alcanzan una zona hipogea, y difícilmente se aprecian espacios endógenos. En total, se tienen contadas treinta y tres oquedades, todas ellas con manifestaciones rupestres (SANTONI y XAMENA, 1995).

La cavidad objeto de nuestro estudio se ubica en el nivel superior del cerro, 5 metros por debajo de la cima, en la ladera norte. Es una pequeña oquedad de apenas 1.90 m de ancho por 80 cm, su mayor desarrollo interior es de apenas 2.10 m. La cueva destaca de todo el conjunto cavernario por la simetría rectangular de la entrada, que posiblemente fue reafirmada por los usuarios del sitio. La espeleogénesis de la oquedad corresponde a la erosión propia de las areniscas, como sucede con las demás cavidades. El piso de la cueva comprende tres depresiones, dos de ellas permiten la formación de espejos de agua, en una de ellas es evidente la intervención antrópica. Incide la ausencia de escurrimientos naturales, a lo mucho una filtración que corresponde a los estratos inferiores de la cueva, por lo que el llenado depende del agua salpicada durante la temporada de lluvia, o más bien, a un llenado intencional, como lo demuestra el hecho de que el estanque superior presenta un canal de desagüe que controla un nivel específico del líquido formando un ovalo de 23.8 x 34 cm.

La *Cueva de la Reflexión* muestra su importancia al proyectar los rayos solares en su techo, gracias a la reflexión que se logra por los estanques ya mencionados. El fenómeno es perceptible durante la época del año en que el sol alcanza una mayor inclinación con respecto al norte, lo cual sucede durante el otoño y el invierno. Para la observación es necesario que los estanques tengan suficiente agua para constituir un espejo, lo cual no es persistente por la absorción de las areniscas y la evaporación por la insolación y ventilación. Ambas variables se conjugaron al medio día del 15 de abril de 2000 cuando la cueva nos mostró su secreto, demostrado con ello el ingenio y la imaginación de aquellos hombres del pasado que acondicionaron este espacio.

Apreciamos que las aureolas reflejadas en el techo alcanzan su máxima intensidad al mediodía para abril. Por la alineación de la entrada de la cueva desviada 10° con respecto a la alineación E-W, el fenómeno de reflexión es apreciable casi todo el día hasta una hora antes del ocaso y una hora después del orto. Suponemos que durante el solsticio de invierno la iluminación del recinto es más intensa. Sin embargo, el espejo superior marca un reflejo casi exacto sobre un conjunto de llamas, quedando por calcular la fecha y hora de conjunción; por otra parte, el espejo inferior con una figura disforme en una de sus puntas parece tocar las líneas verticales de un conjunto pictórico que nos recuerda las formas matemáticas primigenias para la cuenta de los días.

La reflexión como fenómeno físico es la propiedad del movimiento ondulatorio por la que una onda retorna al propio medio de propagación tras incidir sobre una superficie. Cuando una forma de energía como la luz o el sonido, ambos manifiestos en la cueva de estudio, se transmite por un medio y llega a un medio diferente, lo normal es que parte de la energía

penetre en el segundo medio y parte sea reflejada. La reflexión regular cumple dos condiciones: el rayo incidente y el rayo reflejado forman el mismo ángulo con la normal, y el rayo reflejado está en el mismo plano que contiene el rayo incidente y la normal. Los ángulos que forman los rayos incidente y reflejado con la normal se denominan respectivamente ángulo de incidencia y ángulo de reflexión. Las superficies rugosas reflejan en muchas direcciones, y en este caso se habla de reflexión difusa que sería el caso del sonido, ya que la cueva produce un efecto de eco, y en si todo el sitio guarda esta propiedad. La relación de la *Cueva de la Reflexión* con el cosmos no queda circunscrita únicamente al fenómeno de reflexión, sino que va más allá con la observación de la salida y puesta del sol sobre el horizonte, es así como las montañas circundantes se convierten en un marcador que servía para ajustar el calendario.

Mesoamérica

Mesoamérica al sur del territorio mexicano es un área cultural. Las condiciones geológicas de esta geografía han generado tal cantidad y complejidad de sistemas hipogeos que bien podemos hablar de una *Patria Subterránea* que ha sido utilizada culturalmente por miles de años. Desde las sociedades primitivas encontramos en las cuevas el adecuado espacio para la habitación; posteriormente durante el apogeo de las grandes civilizaciones indígenas prehispánicas fueron el entorno propicio para expresar la conciencia religiosa en una multitud y variedad de modalidades litúrgicas que son excepcionales en todo el mundo; durante el proceso de evangelización iniciado en el siglo XVI, la cueva no pudo ser excluida del pensamiento religioso indígena y fue incorporada al culto oficial en la supervivencia del paganismo al lado del cristianismo, las cuevas que no fueron añadidas se tornaron en un reducto de la cultura subalterna sancionada por las estructuras del poder eclesiástico y secular; es hasta el siglo XIX que en México se produce la primera articulación efectiva entre el conocimiento científico y la naturaleza subterránea, los modernos espeleonautas se denominan espeleólogos y más recientemente la cueva se ha convertido en un medio de trabajo adquiriendo la forma de mercancía en la industria turística. En suma, hemos observado históricamente diferentes usos y modalidades que articulan a la comunidad con la caverna en tal variedad que para su análisis proponemos una taxonomía con 37 constantes (véase la tabla) donde se aglutinan todas las variables apreciadas hasta el presente.

Relaciones entre los sistemas culturales andino, polinesio y mesoamericano

Encontrándonos frente a enormes variaciones de la conducta humana, en el discurso antropológico moderno, mucho se discute sobre la posibilidad de que un fenómeno cultural como el uso subterráneo sea empíricamente universal como pudiera inferirse por las 37 constantes propuestas para Mesoamérica, pero lo importante no es que sean comunes con el caso andino o polinesio, sino que puedan revelar los permanentes procesos naturales. Se intenta entonces mostrar las relaciones sistemáticas entre diversos sistemas y no solo identidades sustantivas (GEERTZ, 2000:51). Así por ejemplo la cueva en su aspecto religioso comprende el *axis mundi* de sociedades premodernas. Por otra parte la caverna en múltiples culturas es arquetipo de la matriz materna y figura de los mitos de origen y renacimiento. Se trata de mitos etiológicos —causa de las cosas— que corresponden a una teoría que se basa en la función de explicar las causas de los fenómenos de la vida y de la naturaleza, además de nuestras actitudes. La caverna simboliza el lugar de identificación, es decir, el proceso de interiorización psicológica. La organización del yo exterior y de su relación con el mundo exterior es concomitante. La caverna simboliza entonces la subjetividad enfrentada con los problemas de su diferenciación (CHEVALIER y GHEERBRANT, 1986). En el aspecto temible, las cavernas son el hábitat de monstruos, símbolo del inconsciente y de los peligros inesperados de la vida, La caverna en este aspecto temible simboliza la exploración del yo, y más particularmente del yo primitivo, rechazado en las profundidades del inconsciente (ibidem, pp. 263-267). En este mismo aspecto temible, la caverna es un lugar con tabú. Por eso los intrusos son afectados (VIESCA y TIAHOGA, 1985:483).

Como centro espiritual desempeña un importante papel en las labores mágicas, en los ritos iniciáticos que comunican al hombre con los poderes ctónicos. Es el lugar de preferencia para las prácticas de brujería por cuanto la caverna es condensadora de fuerzas, es el *axis mundi* como centro del cosmos en la relación ritual que la hecho trascendente a través de los tiempos y el espacio como una de los más importantes símbolos de la humanidad.

Los resultados del modelo mesoamericano contrapuesto los casos andino y polinesio

con

MODELO MESOAMERICANO	ANDES	POLINESIA
1. Habitación		✓
2. Refugio	✓	✓
3. Hierofanía	✓	✓
4. Trance extático	✓	✓
5. Tabú	✓	✓
6. Zoolatría	✓	✓
7. Pintura rupestre	✓	✓
8. Abastecimiento hidráulico	✓	✓
9. Actividades cinegéticas	✓	
10. Construcciones habitacionales	✓	✓
11. Entierros		✓
12. Uso táctico militar		✓
13. Como almacén		✓
14. Craptofanía	✓	✓
15. Uso ritual	✓	✓
16. Oráculo	✓	
17. Cosmovisión	✓	✓
18. Cosmogonía		
19. Génesis		
20. Uterum	✓	
21. Culto acuático	✓	✓
22. Arquitectura ceremonial epigea		✓
23. Asociada en la traza urbana		
24. Observatorio astronómico	✓	✓
25. Presencia de petroglifos		✓
26. Uso terapéutico o curanderismo	✓	✓
27. Actividades extractivas		
28. Idolatría sancionada por Occidente	✓	
29. Resguardo de elementos rituales de antaño		✓
30. Marginación, uso de población marginal		
31. Santuario	✓	
32. Calendario asociado a la cueva		✓
33. Desarrollo de estudios científicos	✓	✓
34. Mercancía, como turismo		✓
35. Conflicto ecológico	✓	✓
36. Nacionalismo	✓	
37. Espeleismo		

Referencias

- CASSIRER, ERNST. 1987. *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica. Méx. D. F.
- CHAVALIER, JEAN y ALAIN GHEERBRANT. 1986. *Diccionario de los símbolos*. Editorial Herder. España.
- GEERTZ, CLIFFORD. 2000. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- MONTERO GARCIA, ISMAEL ARTURO. 1999. Taxonomía cultural subterránea. *El Guácharo* 45: 43-52.
- VIESCA TREVIÑO, CARLOS y RUGE TIAHOGA S. 1985. Aspectos psiquiátricos y psicológicos del susto. En: *Anales de Antropología* XXII: 475-490.
- SANTONI, MIRTA ELSA y MIGUEL AMÉRICO XAMENA. 1995 *Pirguas del Sol. Espacios sagrados y pinturas rupestres Guachipas-Salta-Argentina*. Mecanuscrito con el auspicio de la Embajada de Holanda. Salta, Argentina.